



DEVENIR

30

Número monográfico:
Debates contemporáneos sobre la familia

PROF. OC. 2015

Enero-Junio, 2015
Año 18, Quinta Época

Revista de estudios culturales y regionales



Revista de estudios culturales y regionales

Devenir 30. Enero-junio, 2016. Año IX. Quinta época

Número monográfico:
Debates contemporáneos sobre la familia



DEVENIR

Revista de estudios culturales y regionales

Comité Editorial

Juan Carlos Cabrera Fuentes

Director general

Marco Vinicio Herrera Castañeda

Editor ejecutivo

Leticia Pons Bonals

Coordinadora de la Comisión de Arbitraje

Consejo editorial

•Rita Acosta Reyes (Gerente de Calidad en la Región Sur de la Universidad del Valle de México), México •Gabriel Ascencio Franco (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, PROIMMSE-UNAM), México •Alicia de Alba Ceballos (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, IISUE-UNAM), México •Enriqueta Fernández Fernández (Universidad Intercultural de Chiapas), México •Ana C. Hirsch Adler (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, IISUE-UNAM), México •Analia Elizabeth Leite Méndez (Grupo Profesorado, Cultura e Institución Educativa, PROCIE-Universidad de Málaga), España •Juan Carlos Mijangos Noh, (Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán), México •Magda Concepción Morales Barrera (Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica, CIIDET-SEP), México •Carlos Ortega Guerrero (Gerente General de Ortega y Romeu editorial), México. •Apolinar Oliva Velas (Centro de Estudios Etnoagropecuarios de Teopisca, Universidad Autónoma de Chiapas, UNACH), México •Michael, A. Peters, (University of Illinois Urbana-Champaign), Estados Unidos •Juan Manuel Piña Osorio (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, IISUE-UNAM), México •José Ignacio Rivas Flores (Grupo Profesorado, Cultura e Institución Educativa, PROCIE-Universidad de Málaga), España •Morelos Torres Aguilar (Universidad de Guanajuato), México.

Año IX. Número 30 Quinta época.

Devenir, revista arbitrada semestral, indexada a LATINDEX, editada por el Cuerpo Académico Educación y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas, calle Canarias s/n. Fracc. Buenos Aires, Delegación Terán. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Teléfono: 52 (961) 6151101.

devenir2007@gmail.com

ISSN: 1780-4980

© Copyright 2008 CA-EDH

Edición a cargo de
Hugo Saul Rojas
Volumen correspondiente al semestre
Enero-junio de 2016

El contenido es responsabilidad
de los autores y puede ser
utilizado citando la fuente

Costo del ejemplar: \$100.00

Se terminó de imprimir en
Diciembre de 2015
Tiraje de 1000 ejemplares
Impreso en
Talleres Gráficos de la UNACH.

Este numero fue financiado con
recursos del PROFOCIE 2015

Índice

<i>Hugo S. Rojas Pérez</i> Unas miradas a la diversidad de formas familiares en México Contemporáneo	9
<i>Martha Areli Ramírez Sánchez</i> Implicaciones metodológicas en el estudio de la familia indígena campesina	23
<i>Livia Roxana González Ángeles</i> El comadrazgo y la circulación de ayuda entre grupos domésticos de Cuentepec, Morelos (México).....	39
<i>Karla Gissel Ballesteros Gómez</i> La herencia de una profesión y el espíritu del capitalismo en una familia nahua de Puebla.....	55
<i>Angélica Rico Montoya</i> Memorias e imaginarios: una familia tseltal zapatista en contexto de guerra y autonomía.....	75
<i>María Victoria Espinosa Villatoro</i> La familia rural ante las transformaciones socioeconómicas de la región de Los Llanos, Chiapas	101
<i>Perla Shiomara del Carpio Ovando</i> <i>María de Jesús Montalvo Banda</i> <i>Alberto Valdes Cobos</i> Artesanías agroalimentarias, oficio de tradición familiar en Urireo, Salvatierra, Guanajuato	117
<i>Ruth López Aguilar</i> <i>Alma Delia Chavéz Toledo</i> <i>Rady Alejandra Campos Saldaña</i> Comercialización de café orgánico de organizaciones de productores en la microrregión Jaltenango, Chiapas	139
<i>Karla Beatriz García Arteaga</i> <i>Arcadio Zebadúa Sánchez</i> <i>Zoily Mery Cruz Sánchez</i> Sucesión y cultura en la empresa familiar chiapaneca: matices en un estudio de caso.....	155
<i>Jesika Berenice Contreras García</i> Manejo del conflicto en familias diversas contemporáneas: actitudes que acercan o distancian	175

Índice

Ana Laura Castillo Hernández
Raquel Hernández Gómez
Ernesto Antonio Zarco Ortiz
Familias y masculinidades: las relaciones familiares
en el devenir de hombres o sujetos masculinos.....203

Luz Marina Ibarra Uribe
Rosana Santiago García
Jorge Ariel Ramírez Pérez
Nuevas dinámicas familiares. Mujeres académicas,
escolarización y trabajo remunerado227

Alicia Pons Bonals
Tamara Cabrera Pons
Leticia Pons Bonals
Familia y salud. Del vínculo entre condiciones
socioculturales familiares y atención a pacientes
con Labio Paladar Hendido247

Condiciones y normas para publicación.....267

Luz Marina Ibarra Uribe
Rosana Santiago García
Jorge Ariel Ramírez Pérez

Nuevas dinámicas familiares. Mujeres académicas, escolarización y trabajo remunerado

227

RESUMEN: Los profundos cambios a los que la sociedad está expuesta de manera permanente, tienen efectos en diferentes esferas de la vida social sean estas públicas o privadas. Los espacios privados están siendo permeados por los cambios globales y están modificando de forma preponderante a diversas instituciones sociales pilares de la organización social, por ejemplo la familia. El gradual y permanente acceso de las mujeres a la educación les ha permitido abrirse mayores y mejores espacios de participación en un mercado laboral segmentado. Resulta pertinente realizar estudios específicos que permitan entender cómo se negocia al interior de las familias esa incorporación y cómo esto modifica la dinámica familiar tradicional. En este artículo, a partir de un análisis fenomenológico, basado en entrevistas en profundidad a mujeres académicas y a sus familias, pretendemos dar cuenta de cómo las dinámicas familiares se están transformando a partir de la mayor escolarización de éstas y su inserción al mercado laboral.

PALABRAS clave: Mujeres, dinámicas familiares, escolarización, trabajo.

Recibido el 9 de junio de 2015
Aprobado el 10 de septiembre de 2015



New family dynamics. academic women, schooling and paid work

ABSTRACT: Society is constantly exposed to profound changes that have effects on different spheres of social life, whether public or private. Private spaces are being overwhelmed by global changes mainly impacting social institutions which are at the foundation of our organization, for example the family.

Women have a permanent access to education which gradually allows them to open up greater and better participation spaces inside an already segmented work market. But it is pertinent to perform specific studies that allow us to understand how women negotiate their work market incorporation within their families and how this impacts an existing traditional family dynamic.

THIS article originates from a phenomenological analysis, which is based on in-depth interviews to faculty women and their families; we intend to illustrate how family dynamics are changing because of better women schooling and their insertion into the work market.

KEYWORDS: women, family dynamics, schooling, work.



Evolución reciente de la estructura familiar

LA FAMILIA ha sido por excelencia, la institución fundamental de la organización social, se ha constituido a partir de la integración de sus miembros a un núcleo base de pertenencia e identificación de cada uno de sus integrantes. Una de las características fundamentales de esta organización son los roles y actividades que cada uno debe desempeñar y realizar para satisfacer las necesidades de la misma. La organización de la familia ha estado ligada invariablemente al desempeño de diversas actividades remuneradas o no, públicas o privadas. La primera división social del trabajo estuvo determinada por el sexo de los integrantes del grupo (Durkheim, 1998), los miembros de la organización familiar tradicional (familia extensa) desempeñaban roles y realizaban actividades a partir de lo que la sociedad consideró propio para cada uno de ellos. Según Giddens (1999, p. 68),

La familia tradicional era, sobre todo, una unidad armónica. La producción agrícola involucraba normalmente a todo el grupo familiar, mientras que entre las clases acomodadas y la aristocracia la transmisión de la propiedad era la base principal del matrimonio.

La mayor división social del trabajo, sobre todo posterior al surgimiento de la revolución industrial, modificó esta estructura generando a su vez cambios en la organización familiar, sobre todo por la necesidad del desempeño de nuevas actividades productivas, muchas de ellas especializadas las cuales requirieron cierto tipo de mano de obra para su desempeño en distintos horarios y espacios. Ello condujo a que la estructura de la familia extensa-tradicional (conformada por padres, hijos, abuelos, tíos, sobrinos, primos, etc.) fuera cada vez más escasa debido a que muchos individuos migraron a las ciudades por necesidades laborales; esta circunstancia obligó el desmembramiento de dicha estructura, configurándose en los espacios laborales emergentes nuevas estructuras familiares, en su mayoría nucleares, conformadas únicamente por padres e hijos. Con esto puede observarse cómo el ámbito laboral estaría determinando una estructura familiar diferente.

Por otro lado, en el siglo XX, las dos guerras mundiales, configuraron nuevas dinámicas familiares, debido a las migraciones masivas de hombres que se incorporaban a los campos de batalla y en consecuencia a su ausencia al interior de sus familias y de los centros productivos. Las mujeres tuvieron que realizar todo tipo de actividades que permitieran la supervivencia familiar; estas in-

cluían no sólo los quehaceres del ámbito doméstico, sino también las que se llevaban a cabo fuera de él, es decir, las remuneradas en el mercado laboral. Las mujeres asumieron el rol de proveedoras, impensable en otros momentos históricos. Esta situación dio a las mujeres por un lado, más independencia y autonomía, y por otro, sentó las bases a lo largo del tiempo de una forma diferente de relación: negociar con su pareja la responsabilidad y realización de la conducción, administración y las tareas tanto dentro como fuera del hogar. Queda evidenciado que las mujeres se han adaptado a las necesidades propias del contexto y que esto ha originado el nacimiento de nuevas dinámicas familiares.

Paralelamente, el movimiento feminista desarrollado en el siglo XX, permitió la reivindicación de los derechos de las mujeres lo que trajo como consecuencia el avance paulatino hacia la equidad de género. Independientemente de la profundidad y amplitud que trajeron consigo los cambios legales en favor de las mujeres -los cuales varían de país a país- el siglo pasado y lo que va del presente, son testigos de cómo las mujeres han ganado presencia en diversos ámbitos de la vida social, siendo dos de los más importantes la escuela, dónde han logrado un promedio de escolaridad permanentemente en ascenso y su inserción al mercado laboral y, dentro de este, su incorporación a espacios y jerarquías antes negados para ellas. Zabłudovsky (2007, p.11) apunta que: “La acelerada incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico y su incremento en la matrícula universitaria constituyen cambios sociales sin precedente que transformaron radicalmente las sociedades de la segunda mitad del siglo XX”.

Son justamente estos dos elementos los que han modificado fuertemente las dinámicas familiares de la sociedad contemporánea, es decir, el mayor nivel educativo de las mujeres ha dado a estas las herramientas necesarias para ocupar una mayor diversidad de puestos en el mercado laboral, los cuales en algunos casos, traen aparejada una mayor demanda de tiempo y movilidad espacial. Esta circunstancia, sin duda, determina el cambio o modificación en los roles de cada uno de los integrantes de la familia. Es un hecho, que a nivel nacional como internacional, la inserción de las mujeres tanto a la educación como al mercado laboral, han tenido un incremento significativo y dicho fenómeno ha tenido varias consecuencias. Autoras como García y De Oliveira, 2007; Lamas, 2000 y Zabłudovsky, 2007, consideran que estos resultados en general han sido positivos. Sin duda se ha constatado un incremento

de las mujeres en las universidades a tal grado de llegar a la feminización de las matrículas de algunas licenciaturas (Bustos, 2005).

Sin embargo, como afirma Delgado, “no se cuenta con estrategias claramente delineadas para abordar de manera adecuada los fenómenos concomitantes a la feminización de la educación superior” (2003, p. 521). Así, en la sociedad contemporánea caracterizada por una alta división social del trabajo, derivada de la consolidación del modelo capitalista, la diversidad de modelos familiares se ha ampliado, si bien es cierto la mayor parte de hogares son nucleares (padre, madre e hijos), también los hay monoparentales (padre o madre e hijos), y familias homoparentales (padres o madres, ambos del mismo sexo e hijos), entre otras. Al respecto Giddens (1999, 65-66), asevera:

De todos los cambios que ocurren en el mundo ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada –en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia-. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas, con muchas resistencias [...]. Hay pocos países en el mundo donde no haya un debate intenso sobre la igualdad sexual, la regulación de la sexualidad y el futuro de la familia. Y donde no hay discusión abierta es, sobre todo, porque es reprimida activamente por gobiernos autoritarios o grupos fundamentalistas.

En este nuevo orden familiar los roles de cada uno de sus miembros dejaron de ser los tradicionales, aún en las familias nucleares los papeles desempeñados al interior del hogar han cambiado debido a la inserción de las mujeres al ámbito laboral remunerado. Por ejemplo, los roles tanto del padre como de la madre, con respecto al cuidado y vigilancia de la educación de los hijos y del orden y la limpieza del hogar, generaron el servicio doméstico, empleo fundamental para el funcionamiento de este tipo de organización familiar.

Metodología

Con base en una metodología de corte fenomenológico, basada fundamentalmente en la realización de entrevistas en profundidad a ocho mujeres académicas universitarias de dos entidades federativas del país, una del centro y otra del sureste y a sus familias, se analizan los cambios que se están gestando en sus dinámi-

cas familiares. Cabe mencionar que algunos de los esposos de las académicas entrevistadas, eran también académicos. A partir de las entrevistas realizadas, se determinaron siete categorías empíricas para el análisis de las nuevas dinámicas familiares derivadas de la mayor escolarización de esas mujeres y su inserción al mercado de trabajo. Las categorías fueron: limpieza general de la casa, del cuarto, de la cocina, el cuidado y atención de los hijos, vigilancia de la realización de tareas escolares y la representación social que se hacen los hijos de la madre y del padre.

Reproducción social de las dinámicas familiares

Las académicas cuyo origen social proviene del trabajo que posibilita el ejercicio profesional, tuvieron familias donde la presencia del servicio doméstico descargaba a las mujeres de esas labores, pero no las libraba de administrarlas. Eran las madres quienes se hacían cargo del trato con las trabajadoras domésticas. Esta situación no cambia con el tiempo, pues en los hogares de las académicas encontramos la presencia de trabajadoras domésticas y del mismo modo que en sus familias de origen, es a la esposa a quien corresponde supervisar y administrar las actividades a la empleada doméstica.

La preparación de los alimentos, la limpieza del hogar y la decoración de la vivienda siguen siendo actividades asignadas a las mujeres. Ciertos trabajos de limpieza, como el aseo del cuarto de los hijos e hijas, y poner y levantar la mesa, son actividades para los menores (varones y mujeres) y de mujeres adultas, pero en ningún caso del padre.

Los roles de género también los podemos observar en las dinámicas de cuidado y atención hacia los hijos. Dentro de un esquema de familia tradicional, entendida esta como aquella en la que están previamente definidos los roles desempeñados tanto por los varones como por las mujeres de la familia (tanto del ámbito privado como público), es a la mujer a quien corresponde socializar a los hijos en términos educativos, afectivos, de lenguaje y de diversión.

En las entrevistas realizadas, encontramos que los integrantes de las familias nucleares requerían del apoyo de miembros de la familia extensa para el cuidado de los hijos en las horas en las que los padres se encontraban trabajando. Regularmente era la abuela y en ciertas ocasiones alguna “nana” quien se encargaba del cuidado de los hijos cuando estos salían de la escuela. Al regresar del trabajo era la madre quien asumía esa responsabilidad. Siempre son mu-

jeros quienes asumen ese compromiso: abuelas, madres y “nanas”. También son las madres quienes en mayor medida se hacen cargo de tareas vinculadas a la educación de los hijos, así como estar al pendiente de las tareas escolares.

En relación a los demás integrantes de las familias que fueron entrevistados (hijos e hijas de las académicas) un aspecto que resulta por demás interesante es la representación que ellos se hacen de sus madres. En la mayoría de los casos las definen como “estrictas”, es decir, a la madre la representan como la figura disciplinaria, quien impone castigos y otorga permisos. En contraste, el padre no desempeñaba roles de cuidado de los hijos; se le ve llegar tarde al hogar, por lo que el tiempo de convivencia con él es menor. Sin embargo, la representación que se hacen del padre es de una persona con mayores capacidades intelectuales; esto está relacionado con el hecho de que, en la mayoría de los casos, a él corresponde tomar las decisiones últimas y en el caso de la educación de los hijos, es quien los ayuda en las tareas escolares “más complicadas”.

Encontramos que al padre se le valora por esa cualidad de saber las cosas “más complicadas”, como las matemáticas, el conocimiento de diferentes temas, libros, etc. Un último aspecto relacionado con las diferencias de género en las tareas vinculadas con la educación de los hijos, es que son los padres quienes más abordan con sus hijos el tema de la importancia de estudiar una carrera que sea económicamente viable o que provea altas retribuciones económicas. Nótese cómo se hace presente el rol de proveedor, pues es el padre quien se interesa por el bienestar económico de los hijos. Por otra parte, se observa que la escolaridad es vista como un medio de movilidad social ascendente. El valor de la educación y la escolarización son distintos, la educación no sólo tiene una connotación exclusiva de movilidad, sino que además se le representa como una vía para la realización del individuo.

En las entrevistas analizadas vemos cómo hay toda una valoración positiva del trabajo remunerado y de los logros académicos de ambos padres, no obstante, los hijos e hijas atribuyen al padre más cualidades intelectuales que a la madre. En algunos casos también vemos cómo a pesar de que ambos cuentan con alta escolaridad, suelen escucharse expresiones del tipo: “ella toma decisiones micro, pero cuando se trata de asuntos más serios, entonces lo dialogamos”, lo cual implica que en la toma de decisiones más serias hay un involucramiento de todos los miembros de la familia o de la mayoría de ellos, incluidos los(as) hijos (as), en lo cual pueden ad-

vertirse rasgos de cambios que están experimentando las familias dados los procesos sociales actuales.

Con respecto a la participación del padre y de los hijos en las labores intelectuales y las materiales, las primeras fueron consideradas como muy importantes, mientras que las segundas (entre las que están las domésticas), fueron estimadas como menos valiosas; de modo que a las primeras se les dedica la mayor parte del tiempo, mientras que a las segundas, una parte mínima. Así éstas las realiza el servicio doméstico y es la madre quien asigna las tareas a los hijos. De esta manera se legitima que lo valioso lo hacen los varones y lo menos valioso las mujeres. El caso más claro lo planteó la hija de una de las entrevistadas que estudia en la Facultad de Artes, quien argumentó que para conseguir un novio adecuado, él tendría que ser más hombre que ella. Más hombre significa, hacer mucho mejor las cosas que ella; según su opinión, en dicha Facultad, se enfatiza que para sobresalir en el arte se requieren habilidades masculinas. Así, vemos nuevamente que a lo masculino se le asocian cualidades más relevantes que a lo femenino.

Con el fin de ilustrar nuestros argumentos con material empírico, mostramos dos testimonios, uno de un académico y otro de una académica.

Alejandro, el académico proveedor

Alejandro es un académico de 32 años, casado; tiene una hija de 2 años. Al momento de la entrevista era candidato a doctor; contaba con una especialidad y dos maestrías.

Es el menor de 3 hermanos. Todos ellos con estudios mínimos de maestría. El padre ha sido profesor de secundaria; la madre comerciante, con estudios de bachillerato. Recuerda que cuando era niño en su casa tuvieron servicio doméstico; no obstante, la madre les asignó la responsabilidad del aseo de sus cuartos.

El padre era quien premiaba y la madre era la mano dura. Siendo el padre profesor, era quien decidía dónde estudiarían los hijos, generalmente donde él trabajaba. La madre supervisaba las tareas escolares, siempre les fomentó la autosuperación. No obstante, el padre era quien resolvía o los apoyaba en “las cosas más complicadas”. El padre compraba libros, la veta intelectual viene del lado del padre: “Mi papa fue, ¡es! amante de los libros y siempre lee mucho y todas las preguntas de la escuela siempre mi papá te decía busca ahí, busca”. La madre infligía los castigos en los conflictos entre hermanos. La representación que tiene del padre: creativo y responsable de la

manutención del hogar; de la madre: tradicional, castigadora, administradora.

Alejandro forma su propia familia al regresar de estudiar el doctorado en Sevilla; a partir de un embarazo no planeado, pero aceptado de buena manera. La ahora esposa, terminó la licenciatura y consiguió una plaza en educación; tras el embarazo renunció a la plaza para dedicarse de tiempo completo al cuidado de la hija durante los dos primeros años. La decisión la toman fundada en la idea de que el cuidado de la madre sería fundamental para el desarrollo de la hija. Cierta solvencia económica entra en las consideraciones, donde él le asegura que proveerá, por lo que no es necesario el ingreso económico de ella. Es evidente que él tiene fuertemente la figura de proveedor, heredada del padre; estudia antropología como última salida, pero tiene que demostrar que es exitoso y puede cumplir como hombre-padre-esposo y lo hace en sus roles en el hogar.

Las labores de atención y cuidado de la casa y la hija, las considera menores. Él toma la mayor parte de las decisiones, hay un cierto desdén intelectual; ella “encargada de todas las micro decisiones de la vida cotidiana, y bueno cuando teníamos cosas como más importantes, como por ejemplo ahora decidir a qué escuela se va la hija ¿no? este bueno ya ahí hacemos nuestros coloquios”. Cuando los argumentos son irreconciliables, se usa el azar para la toma de decisiones, lo cual habla de que la esposa no necesariamente acepta todas las grandes decisiones de él. Aunque hay ámbitos donde él se impone: la administración del dinero, pues considera a la esposa como “gastalona”: “con una facultad impresionantemente rápida de desaparecer el dinero”. En realidad él toma decisiones en muchos ámbitos, por ejemplo, la cocina es de él; las compras las hacen el fin de semana, cuando él dispone de tiempo; la esposa está más bien al cuidado de la hija, pues las labores del hogar las realiza el servicio doméstico.

Berenice, Académica

La doctora Berenice tiene 49 años de edad, es casada; realizó un doctorado en Antropología. Ha ejercido su profesión desde que terminó de estudiar. Tiene una actitud crítica. Gusto de trabajar en equipo.

Berenice es de padres inmigrantes al Distrito Federal, con fines de escolarización. Ambos eran profesionistas, con interés por estudiar: el padre profesor e ingeniero; la madre profesora e incursiona en las Letras. La madre se encargaba de llevarla a la escuela. Berenice experimentó poca supervisión de tareas por parte de los padres, aunque el padre era quien la apoyaba en sus tareas de matemáticas. El hecho

de estudiar para ella era un hecho normal, no era algo que se discutiera, que se pensara, sino algo que se tendría que hacer.

La madre de Berenice contaba con una doble carga de actividades en el hogar; aunque tenía servicio doméstico se dedicaba a hacer la comida y a elaborar adornos para la casa. En verano se encargaba de cuidar a las hijas y llevarlas a cursos de verano. El demás tiempo tenían “nana”. Los padres de Berenice no solían infligir castigos, aunque su madre era la más estricta, sobre todo a la hora de la comida. La madre les tenía asignadas tareas domésticas a los hijos: ayudar a preparar la mesa, sacudir el polvo y arreglar la cama; lo demás lo hacía la servidumbre. El padre se encargaba de organizar las fiestas. La madre organiza la economía del hogar; el esposo le entrega el sueldo.

Actualmente Berenice tiene servicio doméstico. Aunque ella y su pareja contribuyen por igual con los gastos de la casa, el pago del servicio y lo que tenga que ver con el servicio doméstico es su responsabilidad.

Joel y Mayra Rubí, académicos que vivieron de manera conjunta el proceso de escolarización

Joel, a sus 33 años de edad, se encuentra realizando un segundo año de posdoctorado. Su padre es ingeniero; su madre dejó trunca su carrera y se dedicó a quehaceres domésticos. La relación entre los padres era conflictiva, de modo que cuando Joel aún era menor de edad, terminó en divorcio.

Los padres enseñaron a los hijos a hacerse cargo de la limpieza de sus espacios personales: “En las partes de alimentación, pues, sí, mi mamá totalmente se encargó. [Lo de lavar la ropa] también mi mamá lo hacía; más bien, cada quien cuidaba de sus cosas, pero de los espacios comunes se encargaba mi mamá”. También les enseñaron a ser independientes en términos escolares, de modo que los hijos resolvían por cuenta propia las tareas, aunque las hermanas, mayores que Joel, tendían a apoyarse para resolver sus tareas, mientras que Joel buscaba la compañía de amigos. Esa independencia le permitió avanzar pronto en sus estudios, de tal manera que a los 24 años ya se encontraba estudiando el doctorado donde conoció a la que dos años después sería su pareja y posteriormente su esposa: Mayra Rubí.

Ella es académica universitaria. Es la menor de dos hermanos varones, quienes cuentan con doctorado al igual que ella. Su padre también cuenta con doctorado y es académico. Su madre realizó estudios de bachillerato; al casarse se dedicó de tiempo completo a las labores domésticas: “gran parte de la responsabilidad de la casa

siempre recayó en mí mamá. Ella fue responsable de toda la parte de la administración, de sostener la casa, de toda la parte de mantenimiento del espacio, de su ordenamiento. Nos dejaba tareas, pero al fin de cuentas eran tareas siempre muy pequeñas en comparación con todo lo que ella hacía. Y, sí, mi papá le relegó absolutamente todo. O sea, le daba el cheque. Recuerdo que mi papá estaba metido en sus cosas y mi mamá administraba absolutamente todo [...]. Cada quién se hacía responsable de su habitación y de sus cosas. De vez en cuando hacía roles para lavar platos, trabajos comunitarios de barrer; o, en vacaciones, ella nos pedía en ocasiones que hiciéramos la comida [...] En las cosas que nos pedía, era por roles, a los tres [a mis hermanos varones y a mi] nos tocaba en la misma cantidad”.

La suya no era una familia donde hubiera regaños, se privilegiaba la conversación, hablar de las conductas para interiorizar las normas: “Era, como que muy platicado [...], era platicarlo con los dos, aunque generalmente era ella la que decidía, mi papá daba su opinión, pero ella era la que decidía [...] Nos acostumbraron mucho a hablar [...]. Mi papá le contaba todas las cosas que hacía, mi mamá le daba su opinión. [Mi papá] nos preguntaba a nosotros como nos había ido. Todo se discutía, entonces en ese sentido era que los permisos y de todas las cosas que pasaban eran mucho por convencimiento [...]”.

Joel y Mayra Rubí aún no tienen hijos. La convivencia entre ellos ha sido relativamente fácil, dado que fueron socializados en entornos familiares semejantes, es posible distribuir tareas de manera equitativa. Al respecto Mayra dice: “La verdad desde que nos conocimos, bueno esa es la impresión que yo tengo, [...] es que fue muy fácil convivir con él. No hubo cosas de él que me molestaran, [...] más bien veníamos de situaciones que nos hacían tomar decisiones muy similares. [...] Cada uno se lava, cuida y se compra su propia ropa. Del quehacer común [...] pues siempre hemos tenido alguien que nos ayuda con la limpieza de la casa. Sobre la comida, también nos la turnamos, yo sé cocinar más que él, pero a veces él hace la comida [...]. Generalmente yo prefiero cocinar, me gusta cocinar [...], pero si por algo, por ejemplo, llego tarde o no tengo chance de hacer la comida él la hace; o sea, también nos echamos la mano en ese sentido [...] Si yo estoy haciendo la comida él va a la tienda por el refresco o las tortillas o cosas así, sí para contribuir”.

El cambio social en las dinámicas familiares

En las familias de origen de aquellas académicas cuyos padres tienen baja escolaridad, vemos dinámicas familiares con prácticas más tradicionales, sobre todo aquellas relacionadas con lo domés-

tico. Por un lado, vemos a sus madres como las responsables de los quehaceres domésticos: cocinar, lavar, cuidar y atender a los hijos y al marido. En este tipo de familias no aparece el servicio doméstico, de modo que las actividades del hogar requieren una mayor participación de todos los integrantes, particularmente de las mujeres. Como parte del proceso de socialización y mecanismo para aligerar el peso de las labores domésticas, vemos a las madres distribuir las actividades entre los hijos, con sesgos de género; a las hijas se les delegan las actividades de limpieza y cocina, mientras que a los varones les imponen tareas de ayuda en otros quehaceres, por ejemplo la realización de mandados y de pago de servicios.

El cuidado de los hijos y la supervisión de los trabajos escolares, así como la asistencia a la escuela, también está a cargo de las madres; los padres no desempeñan ningún rol en este sentido. Aquí no aparece la figura del padre intelectual. En la mayoría de los casos, incluso la participación de las madres en las áreas vinculadas a procesos escolares, es muy limitada; son los hermanos y hermanas mayores quienes van apoyando a los y las hermanas menores en las tareas escolares; y muy pronto, cada uno debe hacerse responsable de sus actividades escolares sin supervisión, pues conforme los hermanos mayores se incorporen al mercado laboral, no estarán en condiciones de llevar a cabo tal seguimiento.

Los hermanos y las hermanas mayores van desempeñando paulatinamente cada vez más roles cuya asignación se esperaría recayera en los padres. Así, vemos que los hermanos mayores se van incorporando prematuramente al mercado laboral, aun y cuando todavía se encuentran estudiando; al mismo tiempo desempeñan roles que incluyen toma de decisiones como: asignar actividades domésticas como la limpieza del hogar a los hermanos menores y/o dispensar permisos para que las hermanas menores puedan o no salir del hogar. En el caso de las hermanas mayores, vemos que van ocupando los roles de la madre, también en la toma de decisiones y dirección de las actividades de las hermanas menores. En suma, encontramos que son los y las hermanas mayores quienes contribuyen en la construcción de las identidades y roles de género tradicionales. Este traslape de roles surge como efecto de la falta de participación paterna en la dinámica familiar. En este tipo de familias, el padre está ausente la mayor parte del tiempo; sale a tempranas horas del hogar y regresa hasta tarde. Sus muestras de afecto hacia los hijos son limitadas y en muchos casos esporádicas, en ocasiones las relaciones padre-hijos son conflictivas y cargadas de

violencia. La imagen que tienen los hijos del padre se reduce a la de proveedor.

La precariedad económica es una constante en estas familias, de ahí la necesidad de que los hijos se vayan incorporando pronto al mercado laboral. La decisión de continuar estudiando es tomada de manera individual, de modo que en estas familias vemos que no todos los hijos realizaron estudios universitarios, sino sólo algunos; al contrario de lo que pasaba en el tipo de familia descrito anteriormente, donde todos los hijos hicieron estudios superiores, pues para ellos fue natural, normal, algo incuestionable el hacer, mínimamente, estudios de licenciatura. Para aquellos hijos e hijas que decidieron continuar estudiando el acto de estudiar representó un canal de movilidad social ascendente, pero sobre todo un vehículo para darle forma, sentido y orden a su vida. Es evidente que para ellos y ellas la escolarización adquiere un valor muy importante; dicho proceso deja huellas trascendentes en sus formas de percibir el mundo social y familiar.

La asistencia a la escuela implica la adquisición de métodos de observación del mundo, cuestionamientos constantes a lo dado como natural y normal, y teorías de organización y comprensión de la realidad empírica, pasan a ocupar un repertorio importante de conocimiento que guía la práctica de los individuos no sólo en el espacio académico, sino también en el familiar. Es aquí donde vemos cómo se construye el individuo como un ser independiente, autónomo que tiene control sobre su cuerpo y sus actos; que le lleva a negociar, dialogar, consensar con los otros; a tomar la decisión de formar o no un nuevo hogar, a decidir sobre la maternidad y paternidad, el número de hijos; o bien de concluir la relación con la pareja en el momento que la considera inviable e inoperante.

Los roles femeninos y masculinos se desdibujan si los comparamos con los que vivieron en su familia de origen. Sin embargo, quedan ciertas huellas de aquél modelo de roles más tradicionales: vemos a las académicas obstinadas en realizar labores domésticas como la limpieza y a sus esposos con poca participación en dichas actividades, aunque mayor que la que realizaba su padre. Una diferencia importante con las familias de origen es que en estas nuevas familias vemos a las académicas exigiendo una mayor participación del esposo en las actividades y roles familiares: quehaceres domésticos y cuidado de los hijos. Las tareas del cuidado de los hijos ya no corresponden exclusivamente a las esposas, sino que es compartida por ambos: de acuerdo con los tiempos de trabajo

se organizan para llevar y recoger a los hijos de la escuela; la supervisión de tareas escolares, aunque cabe señalar que nuevamente vemos aparecer la figura del padre intelectual, desde el punto de vista de los y las hijas. También encontramos la figura de la madre como más rígida, organizadora, y sancionadora. Esto muestra una ruptura con dinámicas familiares más tradicionales.

Puede ser que la representación de la madre sea resultado de disputas y de la recomposición de roles, son hogares donde la mujer es quien en mayor medida exige y determina los ámbitos de acción de sus miembros, en búsqueda de mayor equidad. Las disputas se vuelven más ríspidas al considerar el origen social de la pareja, el tipo de socialización primaria por la que atravesaron en la familia de origen y el grado de escolaridad alcanzado por ambos. Así, las relaciones tienden a ser menos ríspidas cuando ambos procedan de familias cuyos padres tuvieron mayor escolaridad y donde la socialización de roles de género fue menos tradicional. En contraste, las controversias son más ásperas cuando los orígenes sociales y la socialización primaria son disímiles.

Según las académicas, cuando las disputas son insolubles, y esto nos permite ver un cambio importante, la separación y/o el divorcio aparecen como una opción viable, sin que genere culpas en el individuo por no ofrecer a los hijos una familia integrada y funcional, pues estos hogares se han conceptualizado como un espacio de relaciones humanas armónicas y no como un mero agregado de personas con vínculos consanguíneos.

Para ilustrar nuestros argumentos, presentamos testimonios que corresponden a una pareja de académicos, ambos de origen social bajo.

Lucinda, de 55 años de edad es doctora en antropología. Su madre tuvo dos matrimonios; en el primero procreó tres hombres y dos mujeres; más dos hijos en el segundo. Se dedicaba a los quehaceres del hogar, cursó tres años de primaria. De los hermanos del primer matrimonio los hombres terminaron estudios profesionales; de las dos hermanas, una concluyó estudios de nivel técnico y la otra el nivel básico; del segundo matrimonio ninguno terminó un nivel profesional.

De su padre biológico no tuvo apoyo económico ni moral; lo que hace que toda la familia tenga que incorporarse al mercado laboral, trayendo como consecuencia que los roles en el hogar sean variados y dinámicos. Ella tenía libertad de movimiento en ese contexto donde todos trabajaban.

Con el padrastro, la madre y las hijas dejan de trabajar; las hijas se dedican a atender a los hermanos: lavan, planchan, cocinan y sirven de comer. En ese segundo matrimonio, la madre impone las reglas de las hijas. Lucinda estudia la secundaria y la preparatoria en escuelas privadas; por sus buenos promedios cuenta con una beca. Al terminar la preparatoria egresa con título y se incorpora al mercado laboral como técnica y se independiza de su familia. Estudia la universidad por consejo de su jefa de trabajo.

En la universidad Lucinda conoce a Federico, ambos estudian y trabajan cuando se van a vivir juntos. Tienen una hija y emigran. Ella es despedida de su trabajo; él tiene acceso a un empleo en el gobierno, con buen sueldo. Ella se dedica un año a cuidar la hija; al año encuentra trabajo en una universidad. Federico se incorpora dos años después a la universidad donde ella labora, tras un recorte en el gobierno.

Las hijas son decisión de ella, ella decide en qué momento embarazarse. Lucinda se considera como “ordenadora compulsiva”; él no se preocupa por ese orden. Ella organiza y limpia su departamento. Su labor académica y su orientación de género en la investigación, la hacen exigir la equidad en un esquema de aportaciones del 50% en gastos y labores domésticas en el hogar (el esposo cumple con su 50%, pero siempre da más, para que haya más confort). Se trata de ser coherente en el discurso académico con la práctica de la vida cotidiana. Él no asume sus responsabilidades y las delega en la contratación del servicio doméstico (que ella debe conseguir y supervisar); a pesar de ser antropólogo y con perspectiva de género, le deja a ella las responsabilidades “femeninas”. Ella termina por pagar su 50% también al servicio doméstico. El servicio doméstico se hace cargo del cuidado y crianza de las hijas.

Las hijas crecen sin responsabilidades domésticas; al pasar de los años, Lucinda quiere hacerlas partícipes, pero no lo logra. Solía poner en el refrigerador un rol de actividades que nadie respetaba. A las hijas les inculca que es más importante estudiar que lavar los trastes. En este caso, el discurso marxista impacta fuertemente en los roles de igualdad. “Estudiar es estructurar tu vida, es armar tu vida; estudiar me dio sentido, forma y contenido”.

Federico es el esposo de Lucinda, tiene 57 años, es licenciado en Antropología y realizó estudios de maestría en antropología. Es el mayor de ocho hermanos; cuatro de ellos realizaron estudios profesionales (dos varones y dos mujeres), y cuatro realizaron estudios de nivel secundario y medio superior (dos hombres y dos mujeres). Sus padres contaban con primaria; la madre era enfermera empírica; el

padre, sastre. Ambos trabajaban y se repartían los gastos.

En cuanto a las tareas domésticas, las hermanas realizaban el trabajo en la cocina; los hombres se dedicaban a otros quehaceres domésticos y mandados. El padre nunca intervenía en labores domésticas. La madre de aconsejaba y corregía por las buenas; el padre corregía violentamente. Para los permisos primero se recurría al padre, luego a la madre; el padre era la autoridad, el control social; la madre era la mediadora, la socializadora.

La religión era una dimensión importante para la familia, esto mismo hace que Federico pudiera y estudiara en seminarios. Su experiencia en el sureste lo hace interesarse en la antropología; regresa al D.F. e ingresa a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Se aleja de las instituciones religiosas; se independiza de su familia y pronto encuentra trabajo, lo que ayuda a la ruptura.

Considera que es influenciado por el marxismo que cuestionaba los grados académicos. Concibe el estudio como la posibilidad de desarrollo personal, pauta al espíritu crítico, y posibilidad de movilidad ascendente.

Federico reconoce la formación de género de su esposa (académica y activista). De común acuerdo participan en la educación de las hijas; esas tareas se reparten según el tiempo disponible. Consiguen apoyo externo en las materias y temas más difíciles. Él representa un rol flexible y ella el de autoridad. No obstante, ambos se han puesto de acuerdo con las formas de crianza: un esquema libertario. Aunque posteriormente fue motivo de conflictos, pues el rol de padres supone responsabilidades sobre los hijos, que los hijos en su autonomía no respetan: los problemas identificados: comunicación y convivencia, apoyo bidireccional padres-hijos.

En casa han contado con servicio doméstico: “la salvación de las feministas”, dice él. A las hijas les asignan responsabilidades económicas cuando terminaron la licenciatura. Intentaron que atendieran los quehaceres de su cuarto.

En la relación de pareja destaca la oportunidad que se han dado de tener espacios personales: ella en perspectiva de género; él en movimientos sociales.

Sebastián, profesor universitario, tiene 58 años de edad, vive en unión libre; cuenta con estudios de maestría. Tiene dos hermanos y tres hermanas. De los hombres, él es el único que realizó estudios superiores; uno cursó la preparatoria y otro la primaria; de sus hermanas, las tres cuentan con estudios de licenciatura.

Sus padres no concluyeron sus estudios de primaria. La madre trabajó de comerciante y ayudando en el trabajo agrícola del esposo. El padre “Era un campesino conservador, extremadamente racista y orgulloso, pero como hombre de trabajo en el campo, era el de mayor prestigio y respeto. [Ambos padres] vienen de familias tradicionales, de finqueros venidos a menos, por despojo y tienen que volverse a rehacer, a partir de la vida en pareja”.

Con gran esfuerzo y desafiando la pobreza, el padre logra acumular un capital, que es invertido para poner una tienda, de la que estará al frente su pareja: “lo invirtió mi mamá y empezó a hacer negocio [tuvo] la tienda más grande del pueblo; la tienda era de abarrotes, de tela, sombrerería, farmacia, de todo. Ella manejaba créditos de hasta de 50 mil pesos mensuales [...]. [Luego], mi padre tuvo un accidente y lo saca del campo. Mamá decide que sus hijas no se van a casar con ningún borracho del pueblo y se las lleva al D.F. Ellas se van a rentar y se va mi mamá para allá, entonces mi mamá vende todo, y se llevó a mi papá junto con sus hijas. A la semana estaba vendiendo tamales y viendo dónde podía poner su tienda. Pone su tienda en frente de un mercado, [...] compra un terreno, puso su tienda y sigue ahí”.

“Los hijos crecíamos colgados y crecíamos en la tienda, en la casa había quien se encargara de ella. Mamá solo hacía la comida para mi papá y tenían que comer los dos juntos. La administración siempre la ha tenido ella. Las mujeres siempre tenían que estar en la casa, más apegadas a los papás. Para mi papá eran su orgullo. Estudiaron lo que quisieron: una administración pública, otra contaduría y la otra economía”.

En el tiempo que vivía en el D.F. tiene una primera relación conyugal que dura 14 años donde procrea un hijo. En su segunda relación también procrea un hijo. La esposa se dedica a los quehaceres del hogar y administra: “mi agenda me la lleva ella, es la que sabe en donde está todo”. Él no se involucra en ningún tipo de labores domésticas, ni cuidado ni atención del hijo. Regularmente no discute con su esposa, pero controla sus tiempos y actividades: “[Los momentos difíciles que hemos tenido como pareja es] el momento de la planeación, distribución; y lo resolvemos platicando”.

En el cuadro 1 sintetizamos cómo se distribuyen las cargas domésticas, las actividades y roles de género en los hogares de las académicas, considerando dos ejes fundamentales: el hogar de origen y el propio, además se establece la relación existente entre hogar de origen y nivel de escolaridad alcanzado.

Cuadro No. 1
Actividades y roles desempeñados por los miembros de la familia
por escolaridad de los padres

Actividades y roles	Socialización en hogares con padres de alta escolaridad		Socialización en hogares con padres de baja escolaridad	
	Hogar de origen de la académica	Hogar propio	Hogar de origen de la académica	Hogar propio
Limpieza general de la casa	Servicio doméstico	Servicio doméstico	Madre e hijos (as)	Servicio doméstico
Limpieza de cuarto	Madre	Servicio doméstico	Hijos (as)	Académica, hijos (as), pareja
Limpieza de cocina	Madre apoyada de hijos (as)	Servicio doméstico e hijos (as)	Madre, hijos (as)	Servicio doméstico, académica, pareja
Cuidado y atención de los hijos	Abuela, nana, madre	Servicio doméstico y pareja	Madre e hijos (as) mayores Mujeres roles de la madre Hombre roles del padre	Ambos (mayor exigencia de la académica)
Tareas escolares	Madre: sencillas Padre: Complejas	Madre: sencillas Padre: complejas	Madre, hijos (as)	Ambos, aunque el padre en tareas complejas
Representación de la madre	Castigadora	Castigadora	Amorosa, permisiva, negociadora	Rígida, castigadora
Representación del padre	Intelectual	Intelectual	Proveedor/figura conflictiva	Intelectual

Fuente: Elaboración propia, con base en las entrevistas realizadas a las académicas y sus familias.

Consideraciones finales

La familia sigue siendo pilar fundamental de la organización social, no obstante, los tipos de familia y las dinámicas alrededor del desempeño de roles y actividades al interior de estas se ha modificado de manera importante, sobre todo a finales de la década del siglo XX y lo que va del presente siglo.

Si bien existen estudios macrosociales que dan cuenta de los cambios sufridos por la figura de la familia en general, es indispensable realizar el análisis de familias en ámbitos particulares para dar cuenta de los cambios y transformaciones sufridos en cada uno de estos contextos.

Se reitera que en aquellos hogares donde los padres alcanzaron altos niveles de escolaridad, el trabajo de la limpieza en la casa se delega a una empleada del servicio doméstico; es decir, la mayor escolarización tiende a liberar a las profesionistas de cargas de trabajo consideradas de manera tradicional como eminentemente femeninas. No obstante, no se puede hablar de una liberación de la carga del trabajo doméstico en su totalidad, ya que la supervisión de la tarea realizada y la complementación de la actividad es efectuada por las académicas, por otra parte, la actividad sigue siendo asignada a otras mujeres (trabajadoras domésticas), es decir, continúan ejecutando y administrando el trabajo doméstico.

La mayor escolarización no elimina las desigualdades de género en la realización de actividades del trabajo doméstico, aún en mujeres con alto nivel de escolaridad este ámbito se mantiene como propio del sexo femenino. Lo único que ocurre es que se genera una diferenciación social entre mujeres, pero no entre sexos. Las académicas siguen ya sea realizando el trabajo doméstico o bien supervisándolo. La actividad donde identificamos una mayor participación masculina es en el cuidado y la atención de los hijos, aunque no tenemos información acerca de las cargas horarias asignadas a cada uno de los miembros de la familia. Llama la atención la categoría referida a la participación en las tareas escolares de los hijos, en este aspecto notamos cómo están divididas las participaciones de madres y padres siguiendo claros patrones de género: las madres apoyan en las tareas consideradas sencillas, mientras que los padres lo hacen en las asumidas como complejas, como son los ejercicios de matemáticas y en general, todas las ciencias duras.

En los hogares de las académicas, el padre es visto como una figura intelectual y la madre como castigadora, aunque ambos se dediquen al trabajo intelectual. Dado que la madre académica realiza o está al pendiente de la mayor carga de trabajo en el hogar (actividad femenina), los hijos maximizan esa dimensión de su madre; mientras que en el caso del padre, la faceta más visible de él al interior del hogar es la intelectual y ésta es la que los hijos reconocen. El académico sigue siendo identificado como aquel que desempeña roles públicos, incluso dentro del hogar; mientras que la académica a pesar de desempeñar roles públicos, al interior del hogar se le identifica con el desempeño de roles privados.

A través de las entrevistas realizadas se constató como la incorporación al mercado laboral de los padres de familia y el tipo de actividad remunerada en la que se inscriben, marca la heterogenei-

dad en su dinámica familiar. En las familias actuales suele manifestarse una relación directa entre nivel de formación de los padres, la ocupación de los mismos y la organización familiar.

Referencias

- BUSTOS, R.O. (2005). “Recomposición de la matrícula universitaria a favor de las mujeres”, en *La inequidad de género en la UNAM. Análisis y propuestas*. México: UNAM-CIICH, pp. 35-69.
- DELGADO, B. G. (2003), “Educación y Género” en *Educación, Derechos sociales y Equidad*, México: COMIE, pp. 467-591.
- DURKHEIM, E. (1994). *Las reglas del método sociológico*. México: Quinto Sol.
- GARCÍA, B. y DE OLIVEIRA, O. (2007). “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 55, enero-abril, 2004, pp. 145-180. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205504>
- GIDDENS, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus: México.
- LAMAS, M. (2000). “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, en *Cuicuilco*, (7) 18, enero-abril, pp. 1-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- ZABLUDOVSKY G. (2007). “Las mujeres en México: trabajo, educación superior y esferas de poder”, en *Política y Cultura, otoño 2007*, 28, pp. 9-41 Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n28/n28a2.pdf>